

Estudio sobre la percepción social del riesgo y las creencias básicas en estudiantes de educación media afectados por un tornado en Uruguay

Study on the social perception of risk and basic beliefs in high school students affected by a tornado in Uruguay

Graciela LOARCHE
Virginia DUTRA
Mariana PEREIRA

Palabras clave: percepción social, gestión del riesgo, creencias básicas, gestión de desastres, efectos psicológicos

Keywords: social perception, risk management, basic beliefs, disaster management, psychological effects

Resumen

En abril del año 2016 un tornado atravesó Dolores, una ciudad del departamento de Soriano en Uruguay, y dejó como consecuencia un gran número de afectados directos e indirectos, heridos, personas hospitalizadas y fallecidas. También se vieron afectadas viviendas y edificios emblemáticos de la ciudad. Entre ellos, los edificios que alojan a las dos instituciones públicas de educación secundaria, con 2400 estudiantes.

En el artículo se analizan los factores vinculados a la percepción social del riesgo de los estudiantes de secundaria de la ciudad, quienes se encontraban en los centros educativos cuando ocurrió el evento. También se abordan factores como la modificación de las creencias básicas asociadas a la seguridad, la predictibilidad de la vida y la visión del mundo luego de un evento extremo. Se analizan los resultados de la aplicación del cuestionario «Reacciones comunes ante un suceso anormal» y testimonios brindados por los estudiantes durante las intervenciones realizadas en las instituciones educativas durante el proceso de recuperación.

Las reflexiones finales dan cuenta de la necesidad de más estudios sobre la percepción social del riesgo y la modificación de las creencias básicas ante eventos críticos. La información local contribuye a la adopción de políticas y estrategias en la gestión integral del riesgo en aras de fortalecer una cultura preventiva.

Abstract

In April 2016, a tornado passed through Dolores, a city located in the Uruguayan department of Soriano. This event left a large number of people directly and indirectly affected, injured, hospitalized and deceased. Houses and emblematic buildings in the city were also damaged. Among them were two public institutions of secondary education for 2400 students.

The article analyzes the factors related to the social perception of risk of the secondary school students of the city, who were at school at the time of the event. Factors such as the modification of basic beliefs associated with safety, predictability of life and world-view after an extreme event are also addressed. The results of administering the questionnaire "Common reactions to an abnormal event" and testimonies provided by students during the interventions carried out in the educational institutions during the recovery process are analyzed.

The final reflections show the need for more studies on social perception of risk and the modification of basic beliefs in the face of critical events. Local information contributes to the adoption of policies and strategies in comprehensive risk management in order to strengthen a preventive culture.

Datos de las autoras

Graciela LOARCHE

Profesora agregada en el Instituto de Psicología de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Psicóloga. Especialista en Actuaciones psicosociales en violencia política y catástrofes. Magíster en Psicología Social.

Virginia DUTRA

Ayudante en el Instituto de Psicología de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Licenciada en Psicología.

Mariana PEREIRA

Ayudante en el Instituto de Psicología de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Licenciada en Psicología. Diplomada en Actuaciones psicosociales en violencia política y catástrofes.

La ciudad de Dolores y el tornado de abril de 2016

El viernes 15 de abril de 2016 un tornado categoría F3, vientos entre 250 y 330 km/h, azotó la ciudad de Dolores ubicada en el departamento de Soriano, Uruguay. Si bien la zona se encuentra incluida dentro del territorio considerado como corredor de tornados y ya se habían vislumbrado allí eventos como este, ninguno de ellos había generado daños de magnitud en la ciudad.

El desastre ocurrió en la tarde, en pleno desarrollo de actividades laborales y académicas, por lo que gran parte de la población se encontraba fuera de su residencia. El tornado comenzó a visualizarse por la zona oeste de la ciudad y continuó por el centro, ocasionando la muerte de seis personas y múltiples heridos, de los cuales cuatrocientos cincuenta requirieron hospitalización. Además generó el destrozo de viviendas, edificios identitarios de la ciudad, como el teatro, ambas instituciones de educación secundaria, escuelas y el hospital. Culminó su recorrido en la zona sureste de la ciudad.

Los daños directos fueron valuados en cien millones de dólares, sin embargo los costos que se produjeron con la destrucción de comercios que no lograron recuperarse, las pérdidas en las cosechas y la pérdida de empleos incrementaron este monto, ya que la economía de la ciudad se mantuvo paralizada durante varias semanas (Reconstruyamos Dolores, s/f).

Los tornados son considerados como una catástrofe natural. Sin embargo, ante este tipo de eventos se percibe un componente social, pues visibilizan y repercuten tanto en las vulnerabilidades como en las creencias y la percepción del riesgo que tienen las comunidades.

En contexto de desastre, los centros educativos son considerados como espacios seguros que colaboran en reorganizar la rutina diaria de los estudiantes y de las familias, buscando de esta manera normalizar las actividades cotidianas. Por este motivo, se considera relevante que estos centros retomen prontamente sus rutinas.

En Dolores, ambos centros públicos de educación secundaria⁶ vieron afectada gravemente su infraestructura, lo cual impidió el acceso a los locales. Por tanto, las autoridades educativas decidieron instalar en forma provisoria una carpa (tienda de campaña) de grandes dimensiones y alquilar instalaciones durante dos meses, con el fin de retomar las actividades académicas. En este período se instalaron contenedores acondicionados para aula, los cuales funcionaron hasta el año 2019, a la espera de la reconstrucción edilicia.

La carencia de recursos humanos locales capacitados en contención emocional inmediata se convierte en una prioridad en salud pública. Se establecieron, desde la capital del país, reuniones de coordinación entre organismos públicos y privados que ofrecieron colaboración para la ayuda en la recuperación psicosocial. En este

6 Liceo n.º 1 Dr. Roberto Taruselli y liceo n.º 2 Prof. Juan Bautista Herrero.

contexto el Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública (Codicen-ANEP) solicita a la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Udelar) la intervención en las instituciones de educación secundaria, con el fin de colaborar en la mitigación de la afectación psicosocial. Se conforma un equipo de estudiantes, egresados y docentes con formación o experiencia en psicología en emergencias, desastres y gestión de riesgos. Se planificó la intervención, cuya población objetivo fueron los estudiantes que estaban presentes en el momento del tornado en los centros educativos afectados.

Aquí se presenta el análisis de los datos obtenidos durante las intervenciones acerca de la percepción social del riesgo y las creencias básicas luego del impacto del tornado. También se propone aportar información sobre un evento extremo que generó daños inéditos para la población del país y especialmente para la población de Dolores.

En este sentido, se advierte la capacidad del país para cubrir los requerimientos básicos inmediatos frente a un evento extremo, pero quedan al descubierto las vulnerabilidades preexistentes individuales y comunitarias (Pérez Sales, 2006).

Asimismo, la respuesta al evento en el ámbito público y privado implicó un despliegue de recursos y de trabajo conjunto que colaboraron en el fortalecimiento de las capacidades de afrontamiento. Por este motivo, analizar los aspectos involucrados en la percepción del riesgo y las creencias, podría brindar información relevante para el diseño de políticas y estrategias de gestión del riesgo de desastres. A decir de Aragonés (2020), la percepción del riesgo es fundamentalmente de carácter social.

Metodología de trabajo

Las intervenciones realizadas con los estudiantes afectados por el tornado tuvieron como fin reducir el impacto emocional y el estrés, y crear herramientas de afrontamiento ante eventos extremos. Este artículo recorta parte de las intervenciones y se centra en el análisis de los datos obtenidos sobre las creencias básicas y la percepción del riesgo de los involucrados. La intervención con los adolescentes afectados se realizó en tres oportunidades: la primera se llevó a cabo a un mes del tornado, la segunda a los cinco meses y la tercera un año y medio después del desastre.

Para la recolección de datos sobre la población adolescente, se adaptó un cuestionario que evalúa el impacto psicosocial ante catástrofes o eventos extremos. El cuestionario «Reacciones comunes ante un suceso anormal» (RCASA) fue elaborado en 2006 por Graciela Loarche e investigadores del Instituto de Psicología de la Salud (Facultad de Psicología, Udelar) basados en los aportes teóricos de Martín Beristain (1999) y Enrique Parada (2008), quienes clasifican las reacciones o síntomas en el plano físico, cognitivo, emocional y conductual. Se compone de 28 ítems que describen síntomas habituales o reacciones comunes ante estos sucesos,

y las personas deben establecer la frecuencia con que los experimentan: nunca, pocas veces, muchas veces y siempre. Mediante la aplicación de este cuestionario, también se pretendió informar a los afectados sobre las reacciones comunes que podrían presentar luego del desastre, normalizando las reacciones sin patologizar. Finalmente, se incluyó una sección específica para que los estudiantes pudieran agregar testimonios (Loarche et al., 2018b).

En la primera intervención participaron estudiantes y docentes de los dos centros de educación secundaria afectados por el tornado. Para este trabajo se tomará en cuenta únicamente la información recabada del grupo de estudiantes que mostró mayores niveles de afectación. La muestra está constituida por un total de 146 adolescentes, con quienes se continuó trabajando durante los siguientes encuentros.

En el segundo encuentro se intervino en uno de los centros educativos, al que asistían aquellos estudiantes que mostraron mayor afectación luego del evento. En esa segunda instancia participaron 123 adolescentes. Los principales objetivos fueron la psicoeducación, reducción de la ansiedad, la expresión y resignificación de lo sucedido.

Finalmente, en el tercer encuentro, al igual que en las instancias anteriores se aplicó el cuestionario RCASA que, después de un año y medio del tornado, mostró que la afectación continuaba siendo significativa. Es interesante compartir que el tercer encuentro se desarrolló en el marco de un proyecto de investigación que indagaba acerca de la relación entre los desastres socionaturales y el suicidio adolescente (Loarche et al., 2018a). Para la recolección de datos se dispuso un trabajo en modalidad de taller, donde también se realizaron actividades de prevención de suicidio. Se continuó así con el proceso de trabajo que se venía realizando con los estudiantes, y se profundizó en la reflexión sobre aprendizajes posevento, incluyendo actividades de interés que les permitían ser protagonistas activos en ese proceso de recuperación.

Para el análisis de los datos se tomarán en cuenta las respuestas del cuestionario RCASA y los testimonios tanto escritos como relatados por los propios adolescentes durante las tres instancias de trabajo que resultaron de relevancia para el tema.

Gestión del riesgo

La gestión del riesgo de desastres ocasionados por factores naturales, socionaturales o antrópicos requiere de una evaluación y una planificación de las emergencias y del entrenamiento adecuado para los equipos intervinientes.

Según Loarche et al. (2011), gestionar el riesgo implica

la adopción de políticas, estrategias y prácticas (físicas, culturales, institucionales, económicas, etcétera) orientadas a reducir los riesgos de desastres o mi-

minimizar sus efectos. La gestión debe ser integral, abandonando la tradicional fragmentación temporal, espacial e institucional propia de la mayoría de las actuaciones. (p. 72)

Es importante tener en cuenta que ninguna sociedad, independientemente de su desarrollo, se encuentra exenta de los peligros y amenazas de desastres. Sin embargo, el riesgo es siempre una construcción social y el resultado de determinados y cambiantes procesos sociales, derivados en gran parte de los estilos y modelos de desarrollo y de los procesos de transformación social y económica (Lavell, 2002).

El riesgo no puede verse ajeno a sus componentes como la amenaza, la vulnerabilidad y las capacidades. Lavell (2002) define el riesgo como «la probabilidad de que se presente un nivel de consecuencias económicas, sociales o ambientales en un sitio particular y durante un período de tiempo definido. Se obtiene de relacionar la amenaza con la vulnerabilidad de los elementos expuestos» (p. 20).

El término amenaza hace referencia a la probabilidad de que ocurra un daño para una población, mientras la vulnerabilidad resulta de la posibilidad de que una sociedad determinada se encuentre expuesta a sufrir daños (Lavell, 2002). Las capacidades son «la combinación de todas las fortalezas, los atributos y los recursos disponibles dentro de una comunidad, sociedad u organización» (Unesco, 2012, p. 15).

De acuerdo a Chardon (2008), difícilmente el nivel de riesgo sea nulo, sino que se intenta alcanzar un nivel de riesgo «aceptable». Que esto suceda dependerá de las medidas de mitigación, del daño ocasionado a la comunidad y de los procesos de recuperación que estén dispuestos a asumir.

Para Cuadrado (2018), entre los grandes aportes realizados por el abordaje interdisciplinario de la vulnerabilidad está la diferenciación de los desastres. Los estudios latinoamericanos han permitido revelar las condiciones en las que viven gran parte de los grupos sociales afectados por eventos extremos, en zonas con importante degradación ambiental.

Percepción social del riesgo

La construcción social del riesgo se encuentra en dos dimensiones: la construcción social del riesgo asociada con la percepción y la construcción social del riesgo asociada con la vulnerabilidad y la desigualdad. La percepción del riesgo es en sí una construcción social. No serán los riesgos sino su percepción los que se construyen culturalmente. También la construcción social de riesgos conlleva la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad. Será esta la responsable, en gran parte, de la magnitud de los efectos de un evento extremo (Cuadrado, 2018).

Desde las ciencias sociales, la percepción social del riesgo, como lo plantean Puy y Cortés citando a Pidgeon et al. (1992), se define como «el estudio de las creencias, actitudes, juicios y sentimientos, así como de los valores y disposiciones

sociales y culturales más amplios que las personas adoptan frente a fuentes de peligro y los beneficios que estas conllevan» (Puy y Cortés, 2010, p. 364). Ojeda y López (2017), considerando los aportes de Tierney (2014), sostienen que estas creencias, actitudes y valores compartidos construyen realidades y mantienen un orden lógico en las actividades sociales de una manera predecible. De esta forma, se interpretan los estímulos ambientales y se toman decisiones.

Douglas y Wildavsky (1982) dirán que una sociedad acepta o rechaza determinados riesgos de acuerdo a cada momento histórico. Esta contextualización histórica facilita la comprensión y aceptación de un riesgo, mostrando las implicaciones políticas y sociales en la toma de decisiones. Las valoraciones que se producen con respecto a un riesgo de desastre son transmitidas entre las distintas generaciones de una sociedad, promoviendo la creación de políticas de prevención (Douglas y Wildavsky, citados en Ojeda y López, 2017).

Gustavo Romeo (2015), tomando en cuenta los aportes teóricos de Ferrari (2006), plantea que la percepción social del riesgo (en adelante PSR) se fundamenta en los juicios de valor de los afectados luego de haber transitado una experiencia de riesgo. Estas valoraciones subjetivas que se vinculan a la situación de peligro y el posible daño que se pueda experimentar pueden diferir tanto a nivel individual como colectivamente. Esto configura un proceso psicológico complejo en el cual se selecciona, organiza e interpreta la información.

En cuanto a los factores colectivos, Ojeda y López (2017) sostienen que la PSR está determinada por el grupo y la cultura a la que se pertenece. Desde los estudios de las ciencias sociales, se analiza la importancia que representan las disposiciones culturales y sociales ante una amenaza. Entonces, para las autoras, «cada población elige sus riesgos, minimiza algunos y maximiza otros» (p. 115) en los que no suelen intervenir argumentos científicos.

De acuerdo a Campos (2017), citando a Ferrari, las percepciones acerca del riesgo toman en cuenta las imágenes que se construyen de la información del medio y de las experiencias vividas previamente. También pueden estar influidas por factores etarios, de género y culturales. La forma en la que una persona vivencia, experimenta y comprende un evento indicará su percepción del riesgo ante este.

Por su parte, Ojeda y López (2017) plantean que las comunidades mantienen una memoria colectiva que les permite desplegar enseñanzas provenientes del saber popular a las generaciones futuras sobre la construcción y la PSR. Campos (2017), a partir de los trabajos realizados por Ittelson (1978) y Lichtenstein y Slovic (2006), sostiene que «factores como la familiarización de los eventos, influyen en la percepción de riesgos. Eventos inusuales y espectaculares tienden a ser supervalorados, en tanto que fenómenos naturales que se suscitan con mayor periodicidad tienden a ser subestimados» (Campos, 2017, p. 36).

Entre los enfoques que se centran en los aspectos individuales de la PSR se encuentran los estudios de sesgos y heurísticas de los investigadores Kahnemann y Tversky (1979; 1987), que señalan, por ejemplo,

la *sobreconfianza* o *sesgo optimista* como la tendencia a pensar *a mí no me pasará*, (...) según la cual tendemos a estimar una mayor probabilidad de ocurrencia de un riesgo cuanto más *accesibles* resulten (a la imaginación, al recuerdo...) situaciones ejemplares del mismo. (Puy y Cortés, 2010, pp. 364-365)

También estudiaron la toma de decisiones en contexto de incertidumbre en las que mostraron cómo las personas eligen en virtud de ganancia o pérdida de sus consecuencias. Por ejemplo,

a igualdad de otras condiciones, entre una ganancia segura y otra mayor pero incierta, se tiende a preferir la seguridad, no la incertidumbre; pero entre una pérdida segura y otra pérdida mayor pero incierta, se tiende a preferir el riesgo y no la seguridad. (Puy y Cortés, 2010, p. 365)

Para Aragonés (2020), no se diferencian las creencias y valores relacionados con las fuentes de riesgo en la dimensión individual y social. Sin embargo, las representaciones cognitivas, los aspectos emocionales y las implicaciones políticas sí pueden marcar un diferencial. Por lo tanto el modelo de estudio de la PSR fundamentará su comprensión según las dimensiones que abarque.

Entonces, el análisis de la PSR de las comunidades es fundamental para la elaboración de estrategias de gestión integral del riesgo. Esto implica un trabajo desde un enfoque psicosocial y cercano a la población involucrada, que incluya aspectos psicológicos, sociales, políticos y culturales.

Creencias básicas

Las creencias básicas, según Janoff-Bulman (1992), «son un conjunto de creencias o asunciones esenciales sobre nosotros mismos, el mundo y los otros. Estas creencias son implícitas, se basan en la experiencia emocional y se mantienen fuertemente a pesar de la adversidad». Nos permiten afrontar eficientemente la realidad, ya que en el plano cognitivo construyen representaciones estables sobre el mundo, la persona y nosotros mismos, dando la percepción de orden y control de nuestras vidas.

Las creencias, de acuerdo a lo planteado por Janoff-Bulman (1992), se encuentran clasificadas en tres categorías, entre las que se encuentran la *benevolencia*, que incluye la confianza y la percepción de un mundo benevolente; el *sentido del mundo*, que incluye las creencias sobre el control del mundo, el azar y la justicia; y la *dignidad*, la cual incluye creencias positivas del yo, las capacidades y la autoestima.

De acuerdo a los aportes de Parkes (1975), todas las personas tienen supuestos sobre cómo funciona el mundo y el yo, los cuales se sostienen por la confianza, la planificación y el reconocimiento. Ese mundo de los supuestos es cómo cada persona entiende la realidad. Por lo tanto, cuando algún evento extremo irrumpe

esa realidad conocida, deberá realizar ajustes que le permitan comprender esas incongruencias (Parkes, citado en Eiroá, 2009).

Frente a un evento extremo, el sistema de creencias se ve fuertemente cuestionado, se modifica la percepción que las personas tienen sobre el mundo, los demás y sobre sí mismos. Por lo tanto los sujetos deben encontrar una forma de regulación y adaptación emocional frente a las contradicciones que se perciben entre el mundo interior y desde el mundo exterior (Eiroá, 2009).

Pérez Sales (2006) realiza una distinción entre los efectos que generan los desastres de tipo antrópico y los desastres naturales en el sistema de creencias. En este último caso se ven afectados el sentido del mundo, la percepción de seguridad, el concepto de azar y el significado de la vida.

Luego de un evento socionatural como el caso del tornado, se puede considerar que la creencia acerca de la seguridad se relaciona con la PSR, puesto que se puede pasar de creerse invulnerable a considerar el mundo como un lugar peligroso. Por lo tanto, las experiencias extremas pueden modificar la percepción que las personas y la sociedad tienen con respecto a la valoración del riesgo y las diferencias entre cada una de ellas.

Análisis de la percepción social del riesgo y de las creencias en los estudiantes afectados por el tornado

De los datos obtenidos del registro de las intervenciones llevadas a cabo con los estudiantes de educación media afectados por el tornado, se puede realizar algunas consideraciones acerca de la percepción social del riesgo y de sus creencias básicas.

A pesar de que la ciudad de Dolores está ubicada en una zona de corredor de tornados, antes del desastre ocasionado en el 2016 no se consideraba que un evento de este tipo pudiera generar daños en una localidad poblada.

Tomando en cuenta lo planteado por Ferrari (2010) acerca de la variabilidad de la PSR, se puede visualizar diferencias en los juicios de valor de dichos estudiantes con respecto a la experiencia de riesgo vivenciado entre quienes participaron: algunos no habían asistido al local de estudios el día del desastre, otros no se encontraban en la ciudad, o sus casas no habían sufrido daños, por lo cual no creían tener la necesidad de participar.

Los relatos obtenidos acerca del momento del impacto del tornado mostraron la gran sorpresa, la incredulidad y la afectación emocional generada. Los adolescentes plantean que uno de los estudiantes comunicó a su clase que el tornado se acercaba a la ciudad, sin embargo no lo creen hasta que comienzan a escuchar el sonido que este emitía y cuando ya se encontraba muy cerca. Lo sucedido evidencia la escasa experiencia que se posee en Uruguay ante eventos de esta naturaleza y cómo esto influye en la PSR que tenían los estudiantes antes y después del evento.

Al mismo tiempo, los estudiantes relatan que en el momento de la emergencia, algunos compañeros manifestaron reacciones como intolerancia a los sonidos fuertes como gritos y llantos, otros tuvieron amnesia o ceguera temporal, otros reían, lloraban, se abrazaban. Algunos relatan el momento de mayor angustia al creer que una de sus compañeras, la cual fue retirada por el personal médico en camilla, había fallecido.

Durante la fase de reacción, se puede experimentar un miedo intenso, impotencia, siendo frecuentes también las conductas de solidaridad y de apoyo. Calificaron el momento de la emergencia como un «caos» debido a que «nadie entendía lo que había pasado, todos corrían, cuando pudimos salir a la vereda vimos todos los escombros y los árboles de la plaza caídos». Con este relato, también se puede visualizar la fase de reacción, considerando que sus vidas y la de sus familiares o compañeros corrían un gran riesgo.

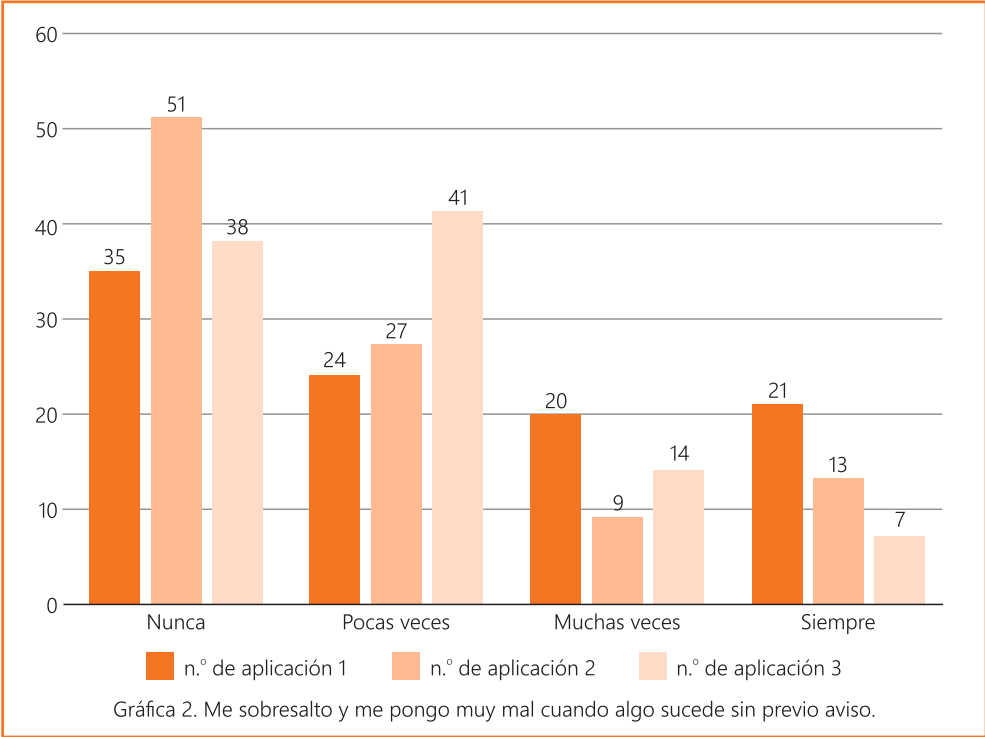
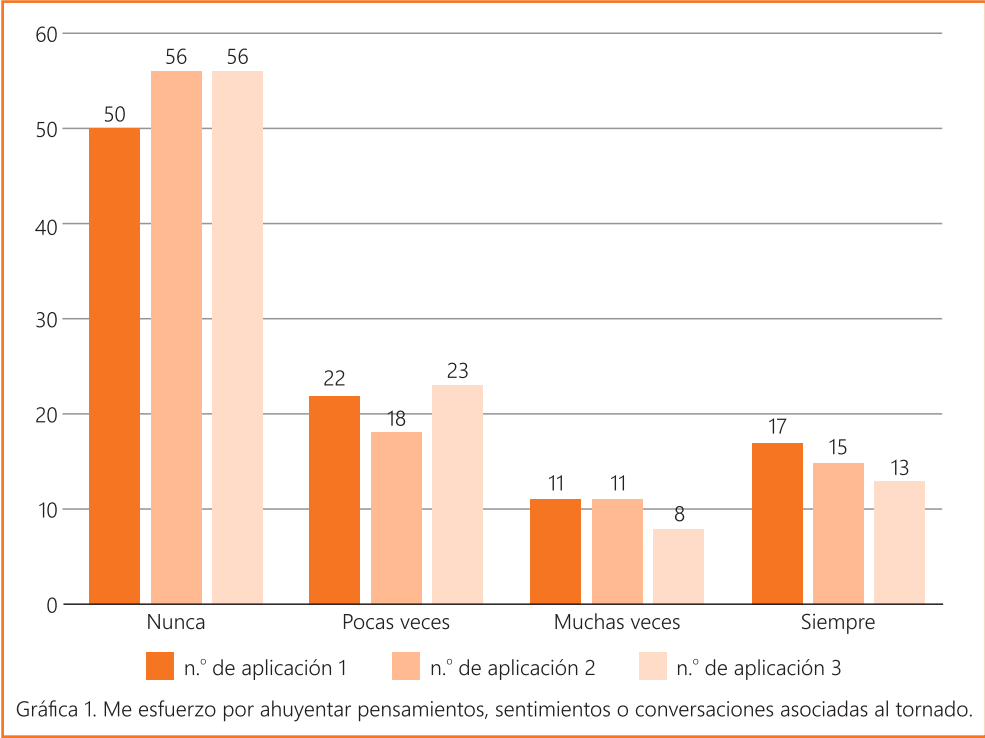
Los padres de los estudiantes llegaban a las instituciones buscando a sus hijos y algunos adolescentes se retiraron de los centros educativos con el fin de encontrar a sus familiares en sus viviendas. Esto generó diversos desencuentros y colaboró para que la angustia se incrementara ante la incertidumbre de saber del otro.

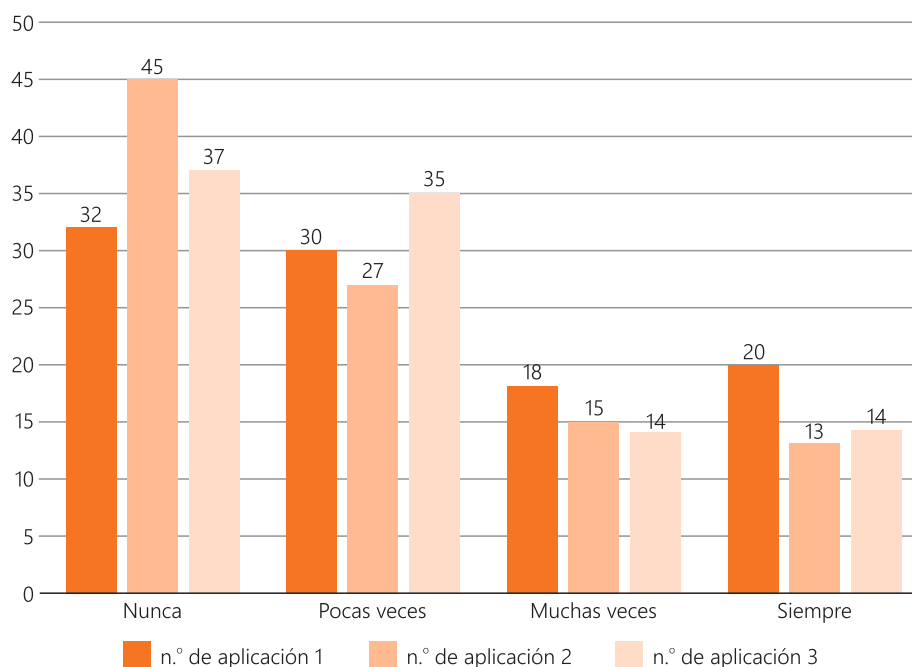
Por otro lado, se registraron también testimonios que refieren a modificaciones del sistema de creencias como: «Si llueve demasiado o hay tormenta todos nos asustamos muchísimo, nuestros padres nos vienen a buscar al liceo o faltamos»; «Si se nos cayó el liceo que tenía una estructura fuerte, con estos contenedores puede pasar lo mismo». Con estas frases se puede percibir una modificación en la creencia de seguridad, ya que le asignan una valoración negativa y de escasa seguridad a un día de tormenta o de lluvia, lo que se suma también a la escasa seguridad que perciben sobre los contenedores aula. Se organizó una visita de los bomberos, en donde explicaron la seguridad de los contenedores ante otro eventual tornado y desestimularon otras ideas de resguardo que circulaban y que eran potencialmente menos seguras e incluso peligrosas.

En especial los viernes a la tarde, momento en que ocurrió el tornado, aun sin anuncio de lluvias o tormentas, generaron mucha inquietud por varias semanas. Había un estado de hiperalerta colectivo y enunciaban frases que hacían referencia a la temperatura y vientos, ya que parecían «entrenarse» en percibir el «olor a tornado».

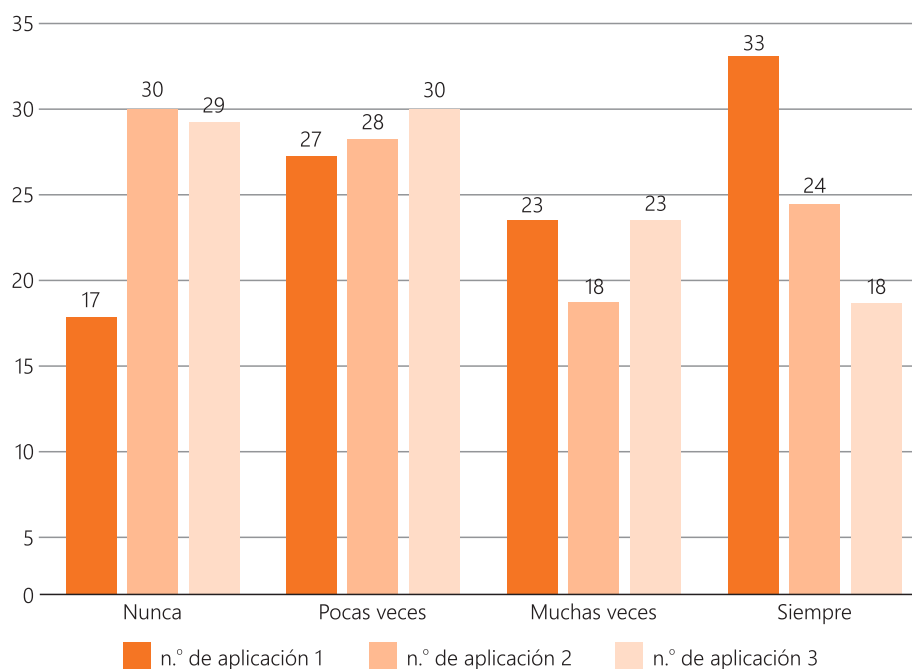
Otros testimonios describen una situación que corresponde a una modificación en la creencia sobre el azar, considerando que en la destrucción causada por el tornado en el edificio del liceo el azar influyera para que todos se encontraran con vida y que no hubiera heridos de gravedad: «Cuando terminó de bajar el último de nosotros de la escalera, el techo del salón se derrumbó», «es increíble que estemos todos vivos».

La modificación de estas creencias sobre la seguridad y el azar, como ya se indicó, implica pasar de considerar que nada catastrófico va a ocurrir, que el mundo es predecible y que tiene un orden lógico y coherente, a creer que el mundo es un lugar inseguro y hostil en el que repentinamente puede suceder un desastre.





Gráfica 3. Estoy pendiente de cualquier cosa que pueda ocurrir.



Gráfica 4. Tengo una preocupación excesiva por la seguridad propia y de mi familia.

De los datos obtenidos mediante la aplicación del cuestionario RCASA, se pudo constatar que los adolescentes presentaban una alta afectación luego del tornado, especialmente en las reacciones del plano emocional y del cognitivo. Estas respuestas que mostraban alta afectación fueron mitigadas con el tiempo.

Entre los ítems del RCASA más seleccionadas por los estudiantes se encuentran: «Me esfuerzo por ahuyentar pensamientos, sentimientos o conversaciones asociadas al tornado» (gráfica 1), «Me sobresalto y me pongo muy mal cuando algo sucede sin previo aviso» (gráfica 2), «Estoy pendiente de cualquier cosa que pueda ocurrir» (gráfica 3) y «Tengo una preocupación excesiva por la seguridad propia y la de mi familia» (gráfica 4).

La gráfica 1 visualiza el retraimiento social, el distanciamiento y la incomunicación. Se relacionan al shock emocional y a las imágenes y pensamientos intrusivos y la sensación de que lo sucedido es irreal. Se sugiere que para mitigar los efectos emocionales generados por el desastre se busque brindar apoyo, escucha y contención a los adolescentes. Los grupos de pares, quienes ocupan un rol protagónico en la etapa adolescente, colaboran en el proceso de recuperación, y por ello se recomiendan los abordajes grupales.

Las gráficas 2 y 3 refieren a reacciones de tipo cognitivo y emocional en las cuales se revela la angustia que se genera al percibir que el mundo es un lugar impredecible, y se rompe la sensación de seguridad con la que se vive. El sobresalto ante situaciones imprevistas y el encontrarse pendiente ante cualquier estímulo evoca el recuerdo de la experiencia negativa y la necesidad de recuperar el control de la propia vida, y de recuperar la predictibilidad y la confianza en el mundo.

La gráfica 4 resalta la preocupación que los adolescentes tienen por la seguridad de sus seres queridos. Existe un fuerte cuestionamiento sobre el propósito y sentido de la vida. Muchos adolescentes sufrieron la pérdida de sus viviendas mientras sus familiares se encontraban en ellas, por lo tanto puede estimarse que el hecho de no encontrarse junto a sus seres queridos en el momento que ocurrió el tornado genere sentimientos de culpa.

Se encuentra coherencia entre los relatos y los cuestionarios en relación con las creencias de seguridad y de azar. El tornado evidencia que en pocos minutos y de una forma imprevisible se pueden generar pérdidas importantes en la vida de las personas. El sobresalto ante situaciones imprevistas y el encontrarse pendiente ante cualquier estímulo evoca el recuerdo de la experiencia negativa y la necesidad de recuperar el control de la propia vida, la predictibilidad y la confianza en el mundo, aspectos que se consideran centrales en los procesos de percepción social de riesgo.

Conclusiones

El tornado de abril de 2016 representa un antes y un después en la comunidad dolorense, ya que vivir una experiencia extrema modifica profundamente la vida de las personas. Estas experiencias permiten que se produzcan modificaciones en el sistema de creencias y la percepción del riesgo ante este tipo de eventos.

Los adolescentes se mostraron afectados en su sistema de creencias, modificaron su visión del mundo, la predictibilidad de la vida y la creencia de que el mundo es un lugar seguro, rompiendo con la ilusión de invulnerabilidad.

Consideramos relevante destacar que durante aproximadamente cuatro años los estudiantes de educación media de Dolores transitaban su formación en un edificio provisorio. En el año 2019, los estudiantes de uno de los centros educativos pudieron retornar a su antiguo edificio, luego de su reparación. En el año 2020 se inauguró el nuevo edificio del otro centro, pero debido a la pandemia por covid-19 las clases presenciales fueron suspendidas.

Se considera que habitar y apropiarse de las nuevas instalaciones contribuye a la construcción de nuevas identidades ambientales y de apego saludable, que fortalece la sensación de protección y seguridad.

La identidad como visión que uno tiene de sí mismo y la forma que uno tiene de entender el mundo y lo que nos rodea, para todo lo que tiene que ver con experiencias traumáticas, es clave. En qué lugar nos ponemos y nos ponen otros. Considerarse en el lugar de sobreviviente o de víctima de un evento habla de las estrategias para salir adelante y en qué lugar se colocan en el proceso de reconstrucción. Cuando sucede un acontecimiento como el tornado de Dolores en 2016 hay inexorablemente un cambio en la identidad. Uno es en función de lo que lo rodea. Uno es de un barrio que tiene historia, es el que vive enfrente de tal edificio, es estudiante de tal institución. Un evento de esa naturaleza hace que uno pierda identidad. Lo que era deja de ser, y tiene que volver a reconstruirse en otro. La apropiación del espacio podemos considerarla como una extensión de la identidad, como todo lo que hace a los hábitos, a la identidad personal y grupal, que de alguna manera son expresiones de poder frente a otros grupos, el «yo soy de» (Loarche, 2018; Wiesenfeld, 2001).

Las modificaciones en la PSR mostrada en los adolescentes doloreños están basadas en creencias irracionales sobre la seguridad y el azar, aun tiempo después de ocurrido el tornado. Si bien los síntomas de constante alerta y de preocupación por los seres queridos fueron mitigando, aún hoy los días de tormenta generan malestar en los habitantes, así como el pasaje por algunos tramos de la ciudad. Por ello, se considera necesario el trabajo sobre estas creencias que afectan directamente la PSR sobre eventos de este tipo y fortalecer las políticas de gestión del riesgo que incluyan los aportes de diferentes disciplinas, como ser sociología, psicología, antropología, ciencias políticas, entre otras. Esta colaboración entre disciplinas podría sortear ciertas dificultades de posturas unidimensionales, ya que la complejidad de

abordar la PSR requiere múltiples enfoques. La inclusión de la comunidad y la participación de los adolescentes en particular, en la construcción de mapas de riesgo, planificación estratégica, educación preventiva y otras acciones en los momentos anteriores a un evento, contribuyen a la reducción de los factores que producen y sostienen vulnerabilidades y la mitigación de las reacciones frente a un incidente con gran impacto emocional. En definitiva, un país con cultura preventiva es aquel que transita desde territorios en riesgo a la construcción de territorios resilientes.

Referencias bibliográficas

- Aragónés, J. I. (2020). Introducción. La perspectiva psicosocial del riesgo y las catástrofes. En P. Olivos Jara, Ó. Navarro Carrascal y A. Loureiro (eds.), *Cómo afrontar una catástrofe. Percepción de riesgo y factores psicosociales de la adaptación*. Ediciones de la Universidad de Castilla, La Mancha.
- Beristain, M. (1999). *Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Icaria.
- Campos, M. (2017). *Percepción social del riesgo sísmico en escuelas de los barrios patrimoniales Yungay - Matta*. [Tesis de maestría]. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Chile.
- Chardon, A. (2008). Amenaza, vulnerabilidad y sociedades urbanas una visión desde la dimensión institucional. *Gestión y Ambiente*, 11(2).
- Cuadrado, A. (2018) *Percepción de riesgo de inundación y movilidad residencial: el caso de Ciudad del Plata*. [Tesis de maestría]. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Uruguay.
- Ferrari, M. P. (2010). Percepción social del riesgo: problemáticas costeras y vulnerabilidades en Playa Magagna (Chubut). *Huellas*, 15, 13-33.
- Eiroá, F. (2009). *Creación de un perfil de creencias básicas en afectados por accidentes de tráfico*. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- Janoff-Bulman, R. (1992). *Shattered assumptions: Towards a new psychology of trauma*. Free Press.
- Lavell, A. (2002). Sobre la gestión del riesgo. Apuntes hacia una definición. *Scripta Nova-Revista*.
- Loarche, G., Piperno, A. y Sierra, P. (2011). Vulnerabilidad en las áreas inundables de la ciudad de Artigas. Impacto del evento del 2009. *Psicología, Conocimiento y Sociedad Uruguay. Facultad de Psicología*, 1(3), 71-94.
- Loarche, G. (2018). Aportes de la psicología para pensar la identidad y arraigo ambiental. *Derechos humanos y ambiente* (pp. 59-60). *XV Jornadas Ambientales de la Red Temática de Medioambiente de la Universidad de la República*. Red Temática de Medioambiente - Institución de Derechos Humanos - Universidad de la República, Uruguay.
- Loarche, G., Dutra, V. y Pereira, M. (2018a). La incidencia de los desastres siconaturales en la resiliencia ante el suicidio de adolescentes. Estudio sobre el impacto del tornado del 15A en la ciudad de Dolores en estudiantes de Ciclo Básico del Liceo n.º 2 [inédito]. *Congreso Internacional de Psicología 2018*. Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay.
- Loarche, G., Dutra, V. y Pereira, M. (2018b). Afectación emocional de adolescentes de la ciudad de Dolores luego del tornado de abril de 2016 [inédito]. *Congreso Internacional de Psicología 2018*. Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay.
- Ojeda, D. y López, E. (2017). Relaciones intergeneracionales en la construcción social de la percepción del riesgo. *Desacatos* (54), 106-121.

- Parada, E. (2008). *Psicología y Emergencias. Habilidades psicológicas en las profesiones de socorro y emergencia*. Desclée de Brouwer.
- Pérez Sales, P. (2004). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Átopos* (1), 5-16.
- Pérez Sales, P. (2006). *Trauma, culpa, duelo. Hacia una psicoterapia integradora*. Desclée de Brouwer.
- Puy, A. y Cortés, B. (2010) Percepción social de los riesgos y comportamiento en los desastres. En J. Aragonés y M. Américo (coords). *Psicología Ambiental* (pp. 355-377). Pirámide.
- Reconstruyamos Dolores. Asociación Civil sin fines de lucro. (s.f). Inicio. <https://www.facebook.com/reconstruyamosdolores/>
- Romeo, G. (2015). Teoría y métodos para estudios comparativos de la peligrosidad ambiental técnicamente evaluada y socialmente percibida. *Párrafos Geográficos*, 14(2), 126-150.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco]. (2012). *Análisis de riesgos de desastres en Chile. VII plan de acción Dipecho en Sudamérica 2011-2012*. <http://www.observatorioubogrd.cl/descargas/ANALISIS%20DE%20RIESGO%20EN%20CHILE%20-%20DIPECHO.pdf>
- Wiesenfeld, E. (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano* (1), 1-19.